



3 CUENTOS DE NIÑOS Y NIÑAS

La carta del Rey

El 19 de abril, el Ministerio de Desarrollo Social dio a conocer la situación socioeconómica de la población infantil y adolescente en base a la encuesta CASEN 2013 (1). Si bien en términos globales se observa una tendencia al descenso de la pobreza, lo cual –sin lugar a dudas– es una buena noticia, al mismo tiempo se evidencian algunas persistencias que siempre causan mucho pesar. En esta zona dolorosa del desarrollo del país, los hogares con niños son tres veces más pobres que los hogares sin hijos, afectando a 900.000 personas entre 0 y 18 años, aproximadamente. En marzo el Servicio Nacional de Menores publicó el Anuario Estadístico 2014 (2) informó que más de 10.000 niños viven en residencias colectivas. No se establece en este Anuario, pero otros estudios han demostrado que a la base de las causas –por la cual un Juez tomó la medida de internarlos en estas residencias– están las condiciones de extrema pobreza. Y están los miles de NiNi, adolescentes que ni estudian ni trabajan (3).

Para el público en general, estos son datos que se leen al pasar. La estadística es una invención genial para diseccionar la cruel realidad social, sin que ese conocimiento perturbe nuestras vidas. Pero para quien se atreve a adentrarse en esas zonas de vulnerabilidad, de exclusión y marginalidad social; la percepción de la vida, el sentido de su existencia, sufrirán profundas perturbaciones, que pueden llevar a cambios radicales en el plan de vida que se hubiere trazado.

Es lo que le ocurrió a Janusz Korczak, un pediatra polaco al comienzo de 1900. Su extraordinaria sensibilidad por los niños pobres y abandonados lo llevó a asumir la dirección de un orfanato. Pero su compromiso con la niñez no se limitaba a aliviar el dolor directamente, sino a difundir una visión de los niños y niñas como personas extraordinarias. Los adultos no debemos agacharnos para comprender el pensamiento infantil, sino que debemos ponernos en punta de pies para poder alcanzar su altura.

Dedicó su vida a los niños y niñas –sin distinción de religión–. Habiendo vivido el horror de tres guerras, concluyó que la paz y la guerra no ofrecían variantes para los niños y niñas en desventaja social: el abandono, hambre, orfandad, pestes, mutilaciones, se agravan hasta lo indecible en tiempos de guerra, pero no desaparecen en tiempo de paz.

La segunda guerra mundial acabó con su vida, pero no murió solo. Pudo no haber muerto, pero optó por morir junto a los doscientos niños judíos. Wladyslaw Szpilman escribió en sus memorias “Un día, ...vi a Janusz Korczak y sus huérfanos abandonar el gueto...Cuando me los encontré en la calle Gesia iban sonrientes y cantando a coro; el pequeño violinista tocaba para ellos y Korczak llevaba en brazos a dos de los niños más pequeños, que también sonreían, y les contaba algún cuento divertido” (4).

Para Korczak, en las situaciones límites no se trata solo de sobrevivir, sino vivir con dignidad (5) hasta el final, por



Juan Lyon, Los tres reyes, 2005 (Gentileza Taller Fundación Complementa/MAC)

lo cual no solo se ocupaba de nutrir los cuerpos sino también templaba los espíritus. Estos niños y niñas eran seres integrales, con un desarrollo humano integral, con una esperanza férrea, a pesar de la adversidad.

Cuando tuvo la certeza que la muerte era inminente tuvo la claridad que podía, al menos disminuir el miedo ante el paso de la vida a la muerte y los preparó. Con sabiduría escogió el poema dramático de Tagore “El cartero del Rey” (6). Junto a los educadores, trabajó con los niños en su montaje y presentándola días antes del fin.

Esta obra de Tagore plasma la inocencia del alma pura en Amal. Es un niño huérfano acogido en la pobreza del hogar de su tío Madav. Amal está gravemente enfermo y tiene prohibido por el médico salir a la calle. Cada día se asoma a la ventana para contemplar la vida y habla con la gente que pasa, anhelando la libertad y el conocimiento que encontraría si pudiese salir al mundo. Un día hablando con el guardia del pueblo, le pregunta:

“...- ¿Qué hay en esa casa grande del otro lado del camino, qué tiene arriba, volando, una bandera? Entra y sale más gente, más gente...”

- ¡Ah! Es el Correo nuevo...
- ¿El Correo nuevo? ¿Y de quién es?
- ¿Pues de quién ha de ser? Del Rey...
- Y entonces, ¿vienen cartas del Rey aquí, a su Correo nuevo?

- Claro está. El día menos pensado hay una carta para ti.

- ¿Para mí? Si yo soy un niño chico...
- Sí; pero es que el Rey también escribe cartitas a los niños chicos.

Desde ese día, Amal vivió esperando la carta del Rey.

- ¡Si yo recibiera todos los días una carta del Rey!... Las leería aquí en la ventana... Pero si no sé leer todavía... ¿Quién querría leérmelas? Quizás Tita entienda la letra del Rey...

- Y si no sabe nadie, entonces las tendré que guardar con mucho cuidadito y las leeré cuando sea mayor...

La salud de Amal no mejoró... cada día se sentía más débil y permanecía en su cama acompañado por su tío Madav y el viejo del pueblo, quien le ponía viento a la imaginación del niño, convirtiéndose en un faquir para Amal. Un día que el jefe del pueblo bromeaba a Amal con que el Rey le había enviado una carta, pasándole un papel en blanco...

- ¡No te burles de mí!... Faquir, di tú, ¿es verdad?

- Sí, hijo mío. ¡Yo que soy faquir, te digo que ésa es la carta del Rey!

- ¿También tú te has vuelto loco? Le dice Madav al viejo del pueblo.

El viejo responde.- ¿Loco? ¡Pues bueno, estoy loco! Y aquí dice bien claro que el Rey en persona viene a ver a Amal, con el médico de la corte...

- ¡Faquir, faquir, oye!... ¡La trompeta del Rey!... ¡Oye!... ¿Ha salido ya la estrella de la tarde? No sé qué tengo, que no veo... dice Amal

Entonces... golpearon la puerta y entró el Heraldo del Rey diciendo:

- ¡Nuestro Rey soberano llega esta noche!

- ¡Dios santo! grita incrédulo el jefe, él solo estaba bromeando

- ¡Heraldo, Heraldo!, ¿a qué hora llegará? pregunta Amal.

- En la segunda vela...- Y el Rey manda delante a su médico más sabio, para que cuide a su amiguito,

El Médico Real entra -¿Qué es esto? ¿Por qué está todo tan cerrado? Abrid de par en par... y toca a Amal -¿Cómo estás tú, hijo mío?

- Muy bien, señor médico del Rey; estoy muy bien... ¡Ay, qué gusto da esto tan abierto y tan fresco! ¡Ahora sí que veo temblar las estrellas en la oscuridad!

- ¿Crees que podrás levantarte esta noche, a las velas medias, cuando llegue el Rey?

- ¡Ya lo creo que sí! ¡Tengo unas ganas de levantarme hace tanto tiempo! Le voy a decir al Rey que me enseñe la estrella polar...

- Él te lo dirá todo.

... Y ahora, callad todos, que se está durmiendo... yo me sentaré a su cabecera... Se está quedando dormido... Apagad la lámpara...

Que sólo entre el resplandor de las estrellas... Callad, que se ha dormido...”

En Chile, todos y todas debemos ser Janusz Korczak, y contribuir prioritariamente a que la vida de todos los niños, niñas y adolescentes –sin distinciones– alcance el nivel de dignidad, belleza y desafíos interesantes, para que se manifieste en todo su esplendor lo extraordinario de la humanidad.

No es aceptable, que cientos de miles de niños y adolescentes se agoten y degraden en la lucha diaria por la sobrevivencia. Como decía Gabriela:

“Hoy
Somos culpables de tantos errores y tantas faltas.

Pero el peor de nuestros crímenes es abandonar a los niños, despreciando la fuente de la vida.

Muchas de las cosas que necesitamos pueden esperar.

El niño no puede.

Ahora es la hora,

Se están formando sus huesos,

Se está haciendo su sangre,

Y se están desarrollando sus sentidos.

No podemos rozarle “mañana”.

Su nombre es “hoy” (7).

Hoy es el tiempo de sembrar la esperanza donde hay desesperanza, porque sabemos que la promesa de un mañana da brío a nuestras horas de hoy. Tener la convicción que el Rey nos escribirá una carta, anunciando que vendrá y nos enseñará cual es la estrella polar, es la emoción que más deseamos para los que más amamos (8). ■

1. Ministerio de Desarrollo Social. Casen 2013, Niños, niñas y adolescentes. Síntesis de Resultados. Abril 2015.

2. SENAME. Anuario Estadístico 2014

3. Clarisa Hardy. Estratificación social en América Latina: retos de cohesión social. LOM 2014

4. Wladyslaw Szpilman. El pianista del gueto de Varsovia. Ediciones Turpial, S.A. 2001

5. Janusz Korczak. El derecho del niño al respeto. Trillas, México 1993

6. Rabindranath Tagore. El Cartero y el Rey. Akal S.A. Madrid, 2011

7. Gabriela Mistral. Su nombre es hoy. Poema.

8. Ortega y Gasset. Obras Completas, Tomo III. Revista de Occidente, Madrid 1996.